

# “EN EL ÚLTIMO AZUL”

de Carme Riera

Una historia sobre la intolerancia

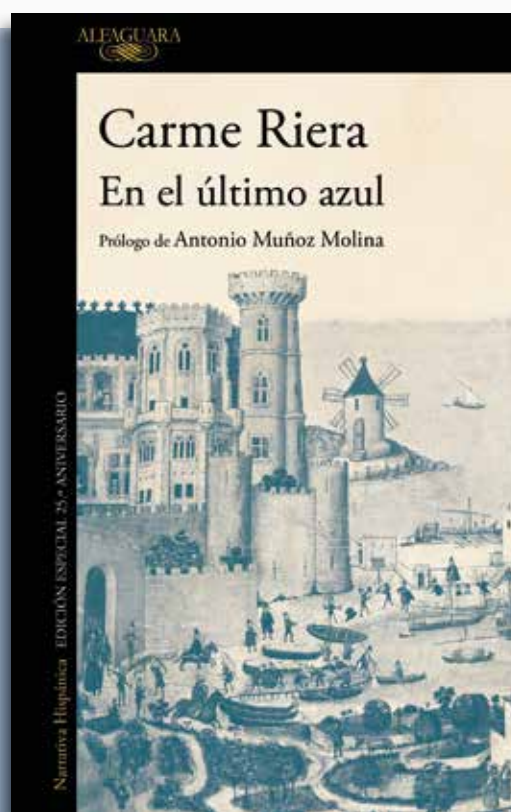
ANNA MIRALLES

**E**n *el último azul* (*Dins el darrer blau*) de Carme Riera es la recreación de unos hechos históricos que tuvieron lugar en Mallorca entre los años 1687 y 1691. Treinta y siete personas fueron condenadas por el Tribunal de la Inquisición al *brasero*, a la hoguera. Tres de ellas murieron quemadas vivas por no abjurar de su religión; a las que confesaron y se arrepintieron se les dio garrote vil, es decir, se las estranguló antes de la quema. Eran *xuetes* (*chuetas* en castellano), descendientes de los judíos mallorquines que en 1435 fueron obligados a renegar del judaísmo para convertirse al cristianismo.

Carme Riera deja muy claro en la Nota que cierra el libro cuáles fueron las razones que la llevaron a escribir esta novela: *“En el último azul” no tiene, aunque pueda parecerlo, ninguna intención polémica. No pretende hurgar en viejas heridas ni abrir tampoco otras nuevas, haciendo referencia a la intolerancia de buena parte de la sociedad mallorquina contra un grupo de mallorquines de procedencia judía, ya que quizá aún peores que los hechos de 1691 fueron sus trágicas consecuencias, que marginaron y humillaron durante siglos hasta hoy mismo a los descendientes de aquellos mártires judíos quemados en los autos de fe. A todos ellos, me parece que los mallorquines de buena voluntad debemos pedir perdón*”. Al leer estas palabras de Riera entendemos la tragedia humana que derivó de los terribles sucesos que tuvieron lugar en Mallorca a finales del siglo XVII: los descendientes de los judíos conversos de los que se habla en la novela fueron estigmatizados y marginados a lo largo de los años hasta bien entrado el siglo XX por sus mismos

convecinos. Tremendo.

De los 200 apellidos de ascendencia judía que se ha demostrado existen en Mallorca, solo 15 de ellos sufrieron el rechazo social: Aguiló, Bonnín, Cortés, Fortesa, Fuster, Martí, Miró, Picó, Pinya, Pomar, Segura, Tarongí, Valls, Valentí y Valleriola. Casi todos aparecen en la novela.



La palabra *xueta*, que como se ha dicho anteriormente designaba a los descendientes de los judíos mallorquines conversos, es un término que probablemente derivaba de *xulla* (en mallorquín *xuía*) que significa *tocino* y que se utilizaba para nombrar de manera despectiva a los judíos conversos que comían cerdo para demostrar que eran cristianos. En la novela queda patente el uso de esta palabra como insulto, pronunciada con infinito desprecio: “Así aprenderéis, *xuetes* de mierda”. Y los *xuetes* serán los protagonistas indiscutibles de esta novela.

La narración se estructura en tres partes. En la primera, se nos presenta a los personajes. Conocemos a Rafael Cortés, el Costura, judío converso convencido que reniega de la antigua ley para abrazar la religión católica. El Costura es un “*malsín*”, un delator, que denuncia ante el padre Ferrando, su confesor, a los judíos conversos que siguen practicando la religión judía en la clandestinidad, y va a traicionar incluso a aquellos que son de su misma sangre, su familia.

*“Con la cabeza gacha y los ojos cerrados, no movía ni un músculo. Solo sus dedos perseguían nerviosos los granos del rosario. Con toda la atención de que era capaz, recitaba mentalmente las avemarías, aunque a ratos se distrajera con el pensamiento de que él estaba en el recto camino de la salvación y no sus parientes, que continuaban perseverando en la ley de Moisés, orgullosos de pertenecer al pueblo de Israel, pese a que no les quedara más remedio que fingirse cristianos y participar de las ceremonias religiosas. A él, en cambio, le sucedía todo lo contrario.”*

A raíz de un desafortunado incidente protagonizado por otro Rafael Cortés, primo del anterior, este conocido como Cap de Trons, las autoridades eclesiásticas están atentas al comportamiento y actitud de los judíos conversos. El padre Ferrando tendrá un papel importante en el desarrollo de los hechos porque ambiciona el cargo de rector y para ello necesita agradar a los inquisidores, ávidos por abrir procesos, aportando pruebas contra aquellos sospechosos de no ser buenos cristianos. Utilizará para ello a Rafael Cortés, el Costura, una marioneta en sus manos.

Personaje de peso y de gran protagonismo será Gabriel Valls, el guía espiritual de la comunidad judía y personaje clave en la organización de la huida a Livorno de

los conversos. Personaje carismático, iremos conociéndolo en profundidad a lo largo de la novela.

La segunda parte -que podríamos considerar el nudo de la historia y que se desarrolla a buen ritmo- se inicia con la huida de los judíos el 7 de marzo de 1687. Convencidos de que se les abriría procesos a causa de las acusaciones del Costura, aceptan embarcar en el jabeque del capitán Willis, pero una gran tormenta impide que el barco pueda zarpar y se ven obligados a renunciar al viaje. Cuando regresan a la ciudad antes de que cierren las puertas, se ven sorprendidos por el ayudante del alguacil que da aviso. Empiezan las detenciones y son conducidos hasta las celdas del palacio de la Inquisición, conocido como la Casa Negra.

*“Le han encerrado en una celda apartada. Para llegar hasta aquí ha tenido que bajar dos escaleras. Cuarenta escalones. En el sótano no penetra ni una pizca de luz. Ha intentado llamar. Ha golpeado la pared con el puño. Pero nadie contesta. Nadie da señales de vida. No debe de faltar mucho para el alba. Al alba todo cambiará. Podrá situar dónde se encuentra, a qué lado de la Casa Oscura le han llevado. Podrá preguntar por los suyos. Intentará hacer llegar un mensaje al Virrey. Les ha dicho que él y solo él es culpable.”*

En la última parte de la novela se describen las terribles condiciones en las que se encontraban los detenidos; las torturas, vejaciones y humillaciones a las que son sometidos para socavar su ánimo y conseguir las confesiones; el desarrollo del proceso inquisitorial; y, finalmente, el desenlace fatal. Además, se cerrará el círculo y conoceremos la verdad acerca de algunos de los personajes más interesantes. El primer capítulo de la novela y el último están estrechamente relacionados. La historia se cierra de manera ejemplar. Han pasado cuatro años, estamos en el año 1691.

Esta es una novela coral. Son numerosos los personajes que aparecen en ella y se agradece, especialmente en la primera parte, que se haya incluido una lista a la que poder consultar en caso necesario, con los nombres y apellidos de todos ellos, así como sus relaciones, cargos y oficios.

Es inevitable establecer dos grupos: el de los judíos y el de los cristianos. Unos personajes son totalmente ficticios mientras que otros están inspirados en personajes históricos. Y aunque todos tienen su papel y su

interés, está claro que los hay especialmente importantes porque influyen directamente en el desarrollo de los acontecimientos. Antes ya se han nombrado algunos –los dos Rafael Cortés, el Costura y Cap de Trons; el padre Ferrando; Gabriel Valls-, sin embargo, cabría también mencionar a Pere Onofre Aguiló porque es quien organiza la huida junto a Valls desde Livorno; al Virrey, Antonio Nepomuceno Sotomayor y Ampuero y su sobrino que se mueven entre dos aguas; al implacable inquisidor, Nicolás Rodríguez Ferosino... Los personajes femeninos son también muy ricos en matices, destacan Beatriu Mas, apodada La Coixa, prostituta que ejerce en el burdel más famoso de Mallorca y que acaba siendo un personaje al que el lector le toma cariño; María Pomar, inocente y enamorada, casi una niña todavía; Aina Cortés y Sara dels Olors... Y un aparte merece María Blanca Pires, una dama portuguesa bellísima y enigmática que había vivido en Mallorca para acabar estableciéndose en Livorno desde donde reúne el dinero necesario para organizar la huida fallida. Un halo de misterio rodea a este personaje del que se habla mucho, pero del que se sabe poco. Según va avanzando la novela se van aportando datos, aunque es al final donde se despejan algunas dudas relacionadas con ella y donde cobra más protagonismo. Lo mismo ocurre con el marinero Joao Peres, que aparece en el primer capítulo y del que nada sabemos hasta el desenlace. Carme Riera recibió por esta novela publicada en catalán el **Premio Nacional de Narrativa en 1995** y un año más tarde la propia autora la tradujo al castellano. Está escrita con una prosa exquisita, muy cuidada. La autora opta por mantener en la versión en castellano los nombres propios y apodos en mallorquín de muchos de los personajes, así como palabras en catalán -*coca-*

*roi, crespell, bandejat, siurell, quartos embetunats...*. En el año 2000 se publicó *Cap al cel obert (Por el cielo y más allá)*, la que vendría a ser la segunda parte de *En el último azul* y cuyos protagonistas son los descendientes de los judíos del siglo XVII en la Cuba colonial. Mediante la lectura de *En el último azul* el lector conoce unos hechos tremendos con unas repercusiones trágicas; una época; el fanatismo en la religión; la ambición y codicia de una clase eclesiástica interesada no solo en defender su verdad sembrando el terror, sino en enriquecerse a costa del dolor de unas personas que solo querían practicar libremente su religión confiscando todos sus bienes; una nobleza inútil y vacía... Pero, ante todo, la lectura de esta novela nos ofrece la posibilidad de corroborar que la intolerancia y el extremismo no provocan más que dolor y sufrimiento. Los judíos mallorquines conversos fueron privados de conquistar *el último azul*, no pudiendo ver cumplido su sueño de viajar más allá de la línea del horizonte donde creían poder vivir en paz y en libertad. Se vieron empujados a abandonar una *“ciudad hostil que les rechaza y les ahuyenta, pero que es la suya”*. Eran mallorquines, pero eso no importó. La novela es un claro alegato al respeto a la diversidad, a la necesidad de aceptar y abrazar la diferencia, enriquecerse de ella y establecer puentes entre culturas, religiones y distintas formas de entender el mundo. Carme Riera creyó necesario escribir *En el último azul* como una forma de reconciliación y hay que agradecerle que lo hiciera. 25 años después de su publicación, sigue siendo necesaria su lectura porque la intolerancia y los dramas humanos que esta provoca siguen vigentes. Las noticias que día tras día aparecen en los medios de comunicación así nos lo recuerdan.

Carme Riera (Palma de Mallorca, 1948) publicó por primera vez en 1975 el libro *Te deix, amor, la mar com a penyora*, una compilación de narraciones que ha acabado siendo un título emblemático de la literatura catalana. En 1977 publica *Jo pos per testimoni les gavines*, otro libro de relatos. Su primera novela *Una primavera per a Domingo Guarini* recibe el Premi Prudenci Bertrana 1980.

Otras novelas que ha escrito: *Qüestió d'amor propi* (1987), *Joc de miralls* (Premi Ramon Llull 1989), *Llamaradas de luz* (1991), *La meitat de l'ànima* (2004), *L'estiu de l'anglès* (2006)... Recientemente ha publicado una novela negra, *Venjaré la teva mort* (2018). Ha recibido numerosos premios, entre ellos el Premio Nacional de Narrativa en 1995 por *En el último azul*, la Creu de Sant Jordi en el año 2000, el Premi Nacional de Literatura de la Generalitat de Catalunya en el 2001 por *Cap al cel obert*, el Premio Nacional de las Letras Españolas.

Ha escrito además de narraciones cortas y novela, crítica literaria y ensayo, así como libros para público infantil y juvenil. Es miembro de la Real Academia de la Lengua desde 2012, su sitio es la letra “n”. Y tiene una extensa carrera académica.

La mayor parte de su obra está traducida por ella misma al castellano.

Carme Riera es uno de los grandes nombres de la literatura, tanto catalana como castellana.